

“No lo podré olvidar nunca” Afirma Oscar.
“Ellos me demostraron que no me dejarían solo. Esa noche se comprometieron delante de Dios que estarían conmigo hasta el final de la prueba”

noticia a la familia, para que empezaran a orar, era tiempo de comenzar a compartirlo a los compañeros del ministerio. Juan Carlos Fernández “Rabito”, sería el primero en recibir la noticia. Su respuesta fue una llena de amor y ternura, y a la misma vez de premura, porque la noticia se hiciera pública, para que el pueblo del Señor empezara a clamar al Dios todopoderoso. Al compartirle la noticia a Jaime Lázaro, del periódico El Inter en Los Ángeles, de inmediato sintió de parte de Dios que se tenía que hacer una noche especial de oración a favor de

Oscar. Le llamaron “Noche Para Un Amigo”. Se hizo un llamado especial y la muestra de amor y de compañerismo fue hermosa. “No lo podré olvidar nunca” Afirma Oscar. “Ellos me demostraron que no me dejarían solo. Esa noche se comprometieron delante de Dios que estarían conmigo hasta el final de la prueba”

El 19 de Enero del 2005, se hizo la cita con el neurólogo. El confirmar que lo que se veía en las tomas era en efecto, un tumor intramedular, que nacía desde el mismo centro de la médula espinal, en la

cervical, entre las vértebras C5 a la C7. “El fue el primer doctor que nos informó que el tumor si era operable, pero que sería una operación extremadamente riesgosa y que mi vida peligraba de muerte.” Añade Oscar. Si no se operaba, era casi seguro que terminaría cuadrapléjico o moriría en cuestión de meses solamente. En el plano espiritual, el pueblo del Señor continuaba orando y se empezaban a unir al ejército de oración, hermanos de Italia, de Japón, de Alemania y del resto del mundo.